

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



Identidad y memoria en *Pequeños combatientes* (2013) de Raquel Robles

Claudia Fino¹

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

claudiafino@yahoo.com.ar

Resumen: En este trabajo me propongo analizar la construcción de la memoria a partir de la configuración de la identidad narrativa, en la novela *Pequeños combatientes* (2013) de Raquel Robles. En este texto, la narradora es una niña cuyos padres fueron secuestrados y desaparecidos por el accionar del terrorismo de estado, mientras ella estaba durmiendo. La mirada infantil de la ruptura del mundo cotidiano genera la disociación sólo compartida con su hermano, el único “compañero”, de ser militantes montoneros disciplinados, pequeños combatientes – en la intimidad filial - y ser “niños cualquiera” – en todas las demás relaciones. La obra se incluye en la narrativa surgida en los últimos años situada de una manera diferente frente a los discursos de la memoria posteriores a la última dictadura argentina, que se distancia de los lugares naturalizados que acríticamente se instalan en la nostalgia, el dolor o la victimización, para poner en foco la vida personal de los hijos de militantes-desaparecidos-exiliados que deben lidiar con el pasado ajeno y a la vez propio de los progenitores, y desde ahí construir –necesariamente- su identidad, con los fragmentos de la historia personal en diálogo con los discursos hegemónicos, y reponen, reconstituyen y hacen permeable el pasado, en un acercamiento anacrónico, que muchas veces desestructura el discurso oficial de la memoria. Son versiones dinámicas, creativas y también críticas del pasado, por necesidades urgentes del presente que siempre tienen que ver con la identidad.

Palabras clave: Identidad narrativa – Identidad social – Militancia – Infancia

Abstract: In this paper I propose to analyze the construction of memory from the configuration of narrative identity, in the novel *Pequeños combatientes* (2013) from Raquel Robles. In this text, the narrator is a child whose parents were kidnapped and disappeared by the actions of state terrorism, while she was sleeping. The boyish look of the break from the everyday world generates dissociation, only shared with his brother, the only "companion", of being disciplined Montoneros militants, *pequeños combatientes* - in filial intimacy - and be "any child" - in all other relationships. The work is included in the narrative that has emerged in recent years located in a different manner against the discourses of memory after Argentina's last dictatorship, which distance

¹ **Claudia Fino** Profesora en Letras (UNLP), docente adjunta de la cátedra de Lingüística e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra de Introducción a los Estudios del Lenguaje y la Comunicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Docente de Literatura, Teorías del arte I y Teoría de la Comunicación en la Escuela de Teatro de La Plata.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



naturalized uncritically like places that are installed in nostalgia, pain or victimization, to put into focus the personal lives of the children of militants – missing - exiles who must deal with other people's past and own instead of the parents, and from there build their identity, necessarily, with the fragments of personal history in dialogue with the hegemonic discourses and reset, reconstitute and make permeable the past, in an anachronistic approach, often unstructured official discourse of memory. They are dynamic, creative and also critical of past versions, urgent needs that always they have to do with identity question.

Keywords: Narrative identity – Social identity – Militancy – Children

En este trabajo intento analizar cómo se conforma una identidad narrativa que para hacerlo debe (re)construir la memoria, y para ello – más allá de la resignificación discursiva de fragmentos de la vida política argentina - , se incursiona en ese pasado a partir de un tamiz dado por la vivencia individual de la narradora.

Hay discursos sobre la memoria posteriores a la última dictadura argentina que están oficializados, los discursos institucionales que generan una voz hegemónica, y también, desde hace ya varios años, han surgido relatos que, de una manera u otra, resisten las demarcaciones de lo decible. Los discursos literarios de la memoria se han diversificado con la aparición de textos que se plasman desde una subjetividad que proviene de la cercanía experiencial, pero también de la ficcionalidad, como desafío para narrar la memoria. Ello hace que se configuren desde la irrelevancia funcional políticamente hablando y también a contramarcha de la discursividad reivindicativa, cuya mirada se formula generalmente desde la memoria de haber sido protagonista, testigo, sobreviviente o traidor, por ejemplo. La mayoría, hijos de militantes-desaparecidos-víctimas del accionar de la última dictadura..., tematizan hechos político-históricos, recuperan fragmentos del pasado personal, pero también elaboran lecturas de los discursos de la militancia actual y de los modos de lectura de esos discursos de la memoria. Lecturas que hacen permeable el contacto de presente y pasado, con otros contextos, en una imagen dialéctica de memoria surgida de esa situación anacrónica y a la vez, cargada de otras lecturas de lecturas. Asimismo, más

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



allá de compartir características generales con una nueva narrativa literaria contemporánea como la relevancia en la representación del presente (Sarlo: 2005), donde prevalece una escritura plana (Ludmer: 2006) y un realismo particular, un “nuevo realismo” literario (Speranza: 2005, Contreras: 2009) y se focaliza en ciertas tematizaciones (Drucaroff: 2011) desde una exposición de la intimidad (Ludmer: 2005) en clave autobiográfica (Giordano: 2009), nos encontramos con una diversidad de posicionamiento frente a lo vivido (la infancia clandestina, la desaparición o la muerte de los padres y la vida posterior con abuelos/as y/o tíos/as...) que configura diversos modos de cuestionar la lucha revolucionaria y el legado de sus progenitores. *Los topos* de F. Bruzzone, *Mi vida después* de L. Arias, *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* de P. Pron, *La casa de los conejos* y *Los pasajeros del Anna C* de L. Alcoba, *Diario de una princesa montonera*. *110 % verdad* de Mariana Eva Pérez, son ejemplos de la configuración de identidades narrativas distintas a partir de la autoficcionalización de experiencias personales.

Identidad y memoria

De acuerdo con el planteo teórico en el cual nos enmarcamos, la identidad de los sujetos del discurso se confecciona de dos modos diferentes, dominios distintos y también complementarios, que se construyen articulando con el acto de enunciación: una *identidad personal* (identidad psicológica o sociológica, *externa*, que atañe al sujeto comunicante; y también una identidad discursiva, *interna*, que atañe al sujeto enunciador) y una *identidad de posicionamiento* (posición que el sujeto ocupa en un campo discursivo respecto de los sistemas de valores que circulan, a partir de discursos que el sujeto mismo produce, y por lo que se inscribe en determinada formación discursiva).

La *identidad social*² consiste en un conjunto de rasgos que definen al sujeto comunicante según edad, sexo, status, lugar jerárquico, legitimidad de habla, cualidades afectivas. Si pensamos en la narradora de *Pequeños combatientes* (PC de aquí en adelante), esa *identidad social*, cuya pertinencia

2 Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005) Diccionario de análisis del discurso. Bs. As.: Amorrortu, pp. 305-306.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



aparece dentro de determinada situación de comunicación y se define dentro del acto de lenguaje mismo, está atribuida desde el inicio de la narración y la orfandad en la que la niña queda: es la hija de padres secuestrados. La *legitimidad* de este sujeto hablante en esta identidad social³, es decir en nombre de qué habla, el estado o cualidad que hace que se legitime a este *enunciador* a hablar, siempre está dado aquí por el reconocimiento social de situarse como hija de padres que fueron secuestrados (se habla en nombre de un *ser*). Así, a ella le cuenta la abuela cómo se llevaron a los padres mientras dormía; a ella los tíos la llevan al psicólogo y también al juzgado, a ella la directora de la escuela la anota sin ninguna documentación, a ella la profesora de inglés particular le deja de dar clases porque su familia de policías se entera de lo que había pasado con sus padres; a ella una amiga militante de sus padres le recupera un libro añorado y le cuenta cómo estaba la casa, el hogar del que la habían sacado y al que no había vuelto nadie. En consonancia con esta identidad se desliza la *identidad discursiva*, presupuesto necesario del sujeto comunicante como *locutor*. Esta identidad se construye a través de la puesta en escena del discurso, construye la imagen, la de su *ethos*. A veces puede coincidir con la *identidad social*, a veces puede reforzarla o a veces puede enmascararla o proponer otra identidad social detrás. Se puede describir a partir de los roles enunciativos del enunciador, de sus modos de tomar la palabra, de sus modos de intervención.

En el caso de PC aparecen dos cuestiones determinantes que harán oscilar esa construcción de la imagen: *la infancia* y *la militancia*, como una disociación, en parte consciente y voluntaria, y en parte espontánea. Por un lado, la necesidad de situarse como hija común, “niña cualquiera”, actuación de la vida cotidiana para resistir, y, por otro lado, – en mayor medida – la decisión de ser una comandante revolucionaria, orgánica, disciplinada, de Montoneros,

3 Recordemos que la identidad social es plural por definición, por multipertenencia, no es un atributo fijo, cuando varía la situación varía también la identidad social. Charaudeau, P. (En: Seminario: “El análisis del discurso entre comunicación, representación y semiologización” dictado por Charaudeau, P. en el Centro Franco-argentino de Altos Estudios – UBA. 23,24, 26,27 de mayo de 2005)

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



que espera la señal de algún compañero o alguna compañera para actuar y que se entrena en el arte de la simulación para ocultar su militancia. Esta narradora teoriza constantemente acerca de qué es ser un militante, cuáles son los comportamientos y los alcances de la actividad misma y también con quiénes se comparte. En esa autorreferencialidad las definiciones del hecho de militar se multiplican desde el comienzo, porque la militancia permite resistir, saber que hay que ser fuertes y saber las cosas que pueden pasar, y también obliga a ser paciente, saber aguardar las señales de otros/as compañeros/as que seguramente – como ella - se tienen que ocultar. Lo que la consolida militante es el hecho de que le pasara lo que ella llama “Lo peor”. El título de la novela da cuenta de que es parte de un plural que, por un lado, incluye a su hermanito menor, ambos preparados para resistir, pero, por otro lado, ese plural es entendido como inclusivo de todos los/as niños/as, hijos/as pequeños/as huérfanos/as por la dictadura, que tienen un legado, una lucha que continuar que dejaron suspendida sus padres involuntariamente. “Yo sabía que estábamos en guerra”, “Sabía que me tocaba resistir”, “si nosotros éramos combatientes, si estábamos preparados para un momento así, sabíamos qué hacer, cuándo escondernos, cuándo correr, cuándo llorar” (11) dice al comienzo. Y ese comienzo da lugar a una línea que ramifica contrastes, ruptura del mundo cotidiano, genera la disociación sólo compartida con su hermano, el único “compañero”, de ser militantes montoneros disciplinados, pequeños combatientes – en la intimidad filial - y ser “niños cualquiera” – en todas las demás relaciones. Para la *enunciadora*, ser combatiente también es descubrir el acto de simulación, la necesidad de disciplinarse y saber ser una estratega. La militancia se propone como la identidad que aparentemente se distancia de la *identidad social hija de padres secuestrados*, es la *identidad social combatiente* la identidad discursiva que edifica ese *ethos* militante que juega, explica, resignifica las palabras y ante todo marca límites de sus otras identidades sociales posibles, desde la memoria de la niña que sabe que “había una cantidad de compañeros que parecía infinita” (13) que habían ido a la Plaza de Mayo, que iban a su casa con frecuencia, que discutían a los gritos

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



y poblaban los campamentos y los Encuentros Nacionales, y por eso espera pacientemente el contacto de aquel otro/a compañero/a militante que podría estar en cualquier lado (la asistente social que nunca llega y que tal vez no llega porque le pasó también Lo peor, los almaceneros de la esquina de la casa de los tíos con cara de pasguatos, la amiga de los padres que habla con la verdad).

Dos van a ser entonces las construcciones de la identidad discursiva a partir de la militancia. Una en la que sin dudas se es combatiente en tanto hija, es decir en la que se refuerza explícitamente la *identidad social hija de militantes secuestrados*. En el recuerdo – y ante la necesidad de construir ese *ethos* de combatiente y de explicarse su deber y su accionar – la resistencia y la disciplina y la misión de proteger a su hermano se asumen con naturalidad. El aprendizaje del comportamiento necesario es entendido – en una epifanía intelectual - cuando su abuela le relata que a sus padres se los llevaron sin la necesidad de armas: “Mis padres, los combatientes, convertidos en dos vecinos, un matrimonio, un hombre y una mujer, encapuchados, subidos a los empujones a un Falcon verde oliva.” (12). Todas las actitudes, las preguntas, el léxico empleado en el que siempre aparecen “táctica” y “estrategia”, los planteos que alertan a los tíos, alarman a maestros y padres de compañeritos y hacen que los entrevisten, a ella y a su hermano, psicólogas y psicopedagogas, comienzan a ser dominados, contenidos y reducidos por una disciplina que la niña decodifica del relato del secuestro: “era el súmmun del camuflaje, había que disimular, pasar por gente común, por víctimas de un atropello” (12). Eso hace a la otra identidad social que se contrapone y voluntariamente se propone para enmascarar la militancia, pero en realidad la refuerza, porque la oposición, el enfrentamiento, lo que reniega esa *identidad*, discursivamente no hace otra cosa que reafirmar una *identidad de niña cualquiera*. Siempre emerge en una contradicción que a veces es conceptualizada y a veces es ignorada por una credulidad infantil insoslayable: por ejemplo, ella sabe que dios no existe y que la religión es el opio de los pueblos aunque “no estaba muy segura de qué era

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



el opio, pero sin dudas era algo malo, algo que cuando el pueblo se lo tragaba atrasaba irremediablemente el Proceso Revolucionario” (28); por eso ella inventa una religión nueva en la escuela, para evitar la “provocación innecesaria”– , dice creer en la Diosa Naturaleza y confía que con eso deja conformes a las maestras y justifica mejor no tener que participar de los rezos inexplicablemente impuestos en la escuela laica y gratuita del Estado. O también, cuando sus tíos se preocupaban por la idea de un orfanato, ella los tranquiliza diciendo que esos lugares son para huérfanos o abandonados por sus padres y ellos no eran ni una cosa ni la otra. Además, confía en que no debe abandonar el entrenamiento en la tarea de la simulación y pasa horas frente al espejo pensando en cosas muy tristes (su casa, sus mascotas, sus juguetes, la cama de sus padres y su incursión en ella en las mañanas, entre los dos) y se enorgullece de que su rostro permanezca impertérrito y de poder aguantar el llanto. También lo entrena a su hermano en cómo comportarse y qué decir, por ejemplo, frente a la psicóloga, “Tenía que mostrarse dócil y hacer lo que le dijeran, pero no confesar nuestra verdadera identidad. Podíamos parecer niños cualquiera, o incluso niños perturbados, pero nosotros éramos pequeños combatientes” (16)

Ser combatiente no la exime de ser niña, y el combate también está en saber que no es una niña cualquiera aunque esa identidad social se imponga a diario y resulte inevitable, siempre resignificada por la identidad militante que es la que la legitima discursivamente. Y es en esa autorreferencia de ser niña que la combatiente (la cual habla desde esa identidad social en nombre de un *ser* o *estar*) construye una *niña-combatiente* (porque – como dijimos antes - en la diferencia se confirma el rol social) y exterioriza las estrategias que la instalan en ese lugar, y habla esta vez desde un *saber hacer*. Es el lector el que accede a la intimidad de la niña en su necesidad de serlo. Y si en la *identidad social* se juega la *legitimidad* (en nombre de qué se puede hablar), en la *identidad discursiva* se juega la *credibilidad*, el qué se hace para que el otro dé crédito de lo que se dice, hacer que el otro crea en ello. Eso se construye a través del acto de lenguaje, la enunciativa expone su *saber ser combatiente*,

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



desde distintos flancos: el aprendizaje de la orfandad, de la vivencia en casa ajena, de la clandestinidad en que se vive por ser peronista montonero como ellos o comunistas como sus tíos, de la necesidad de tener reglas de seguridad; de la pérdida de los discos, los perros, el triciclo, los libros; el valor de las palabras y la importancia de lo no dicho en su familia; el lugar de lo real en la realidad del mundo adulto que la rodea (la elección obligatoria de lo verosímil – generalmente tranquilizador en el mundo normal de la gente común, pero también en la de los familiares después de Lo peor- en lugar de la verdad, igual que en la literatura). O también se nos presenta la estrategia de la militante, paradójicamente, que sabe que un niño debe ser educado y estimulado en su actividad neuronal porque su cerebro está en crecimiento y en la casa de sus tíos los juguetes didácticos, la música y los libros para niños están ausentes, y que entonces visita a los niños vecinos para aprovechar todos los juguetes, los libros y los discos que encontraran: “Los tíos tal vez creían que éramos niños muy populares en el barrio, pero lo cierto era que yo tocaba el timbre de las casas vecinas con mi hermano de la mano y les preguntaba a las madres, [...] si podíamos entrar a jugar” (45). Ser niño es parte del deber ser del pequeño combatiente, por eso se realiza con método. Son momentos de satisfacción por la misión cumplida porque garantiza lo que hubieran hecho los padres ausentes, “podíamos estar tranquilos de que mientras mis padres no estuvieran no se nos iban a morir las neuronas por entumecimiento” (45). O también, la seguridad de que no hay ningún niño preparado en el orden político y militante como ella, su saber sobre el Proceso Revolucionario, la diferencia ideológica con sus tíos comunistas que no tienen una foto de Evita en su casa ni hablan de Perón; quién es el Enemigo con mayúsculas y quién no lo es aunque piense distinto y parezca contrarrevolucionario.

En fin, la *identidad discursiva* de la *pequeña combatiente* está construida con lo que tiene *credibilidad*, en su doble mostración: la que exterioriza en el entorno, sobre la que se teoriza y conceptualiza como acto de simulación, y la que configura sus deberes de compañera, a la que sólo accedemos los lectores,

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



dada a través de las actividades clandestinas de entrenamiento y de lecturas y escrituras, y reflexiones sobre el accionar militante, pero también la represión sistemática de lo que muestra a la niña en aquello que no la define como sus padres, aquello que la convierte en un ser “normal”, en un “civil”, sin conciencia de la explotación del hombre por el hombre o de la Resistencia y la Revolución, como por ejemplo querer vestirse mejor, o enamorarse de Diego Moyano “que tenía el nivel de conciencia tan bajo que daba vergüenza” (125) y justificarse pensando que a lo mejor su misión era concientizarlo. La *identidad discursiva*, en este caso, construye la imagen de su *ethos* desde la transparencia respecto de la *identidad social*, o mejor dicho la refuerza. Y todo o casi todo está en los conceptos. Si la identidad discursiva se define a partir de categorías locutivas, maneras de tomar la palabra, roles enunciativos y modos de intervención, este enunciador interviene modalizando el recuerdo, la verbalización del mismo respecto de sí misma, impone contenidos y constantemente los lee tratando de explicarse el presente, y así resignifica, interpreta y reconfigura: “Si mis padres hubieran estado habría tenido muchísimas oportunidades de conocer compañeros de quienes enamorarme. Siempre éramos un montón de niños. Dónde estarían ahora (...) De qué civiles se verían obligados a enamorarse por primera vez. (125). Si la *identidad social* aparece reforzada – como dijimos – por la *identidad discursiva*, y la *legitimidad* de la *pequeña combatiente* se da desde ese *saber ser niña militante que simula ser niña cualquiera*, la *identidad discursiva* se construye – creemos –, fundamentalmente, con un peso más importante desde estos conceptos y atraviesa cada situación: cuando lee ficciones recrea los argumentos en una síntesis autorreferencial, con focalización en temáticas como el abandono, la soledad, la separación de los padres (como *Marco, de los Apeninos a los Andes*⁴ o *Verónica*); el libro de la Segunda Guerra Mundial, en el cual descubre a Irene Sandler, la asistente social alemana que salvó niños en el ghetto de Varsovia y era sin duda una compañera; la elección de su prima tucumana de una muñeca, para su

4 Serie animada infantil, adaptación de Corazón (1886), novela de Edmundo de Amicis, estrenada en la televisión japonesa y doblada a varios idiomas y con éxito inmediato en varios países de Latinoamérica.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



cumpleaños, en lugar de una fiesta, resulta incomprensible para ella porque “las posesiones materiales eran un peso innecesario y además no tenían sentido si no podían tenerlas todos” (117); cuando sus tíos la llevan a Quequén de vacaciones, recuerda que su padre decía que en el futuro, en este país, todos los niños conocerían el mar y la experiencia de estar frente al mar hace que la frase cobre el sentido de lo justo.

Una conclusión

En PC y también en las novelas de hijos mencionadas antes, como narrativas de una generación que no repite otros relatos previos en su vínculo con el pasado, se actualiza una relación crítica y se evidencian procedimientos narrativos de la ausencia y la búsqueda, ubicados de modos diferentes frente al horror y a los modos de leer ese horror. En la novela de Robles, la restitución de la voz militante, con el saber político del discurso heredado, permite hacer emerger las formas discursivas radicalizadas de las organizaciones revolucionarias (con la tópica y las figuraciones propias y también épicas de la Revolución), pero esa recopilación anacrónica, integra una construcción de sentidos que no es mera re-construcción retórica ni ideológica de quienes la produjeron sino apropiación y rescate de quien fuera despojado de su herencia. En la re-lectura infantil se resignifican en ese movimiento doble de la memoria, recuperando su historicidad y cargando de sentido el presente.

Referencias bibliográficas

Angenot, M. El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

Calveiro, P. Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70. Bs. As: Grupo Editorial Norma, 2005.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario



Charaudeau, P. *“El contrato de comunicación, una condición del análisis semiolingüístico del discurso”* en: Charaudeau, P. *Langages, les analyses du discours en France*, Paris: Larousse, 1994.

_____ *El discurso de la información. La construcción del espejo social.* Barcelona: Gedisa, 2003.

Charaudeau, P.; Maingueneau, D. *Diccionario de análisis del discurso.* Bs. As.: Amorrortu, 2005

Contreras, S. “En torno al realismo”. *Pensamiento de los confines* nº 17, 2005: 19-31.

Dalmaroni, Miguel. *La palabra justa.* Mar del Plata: Melusina, 2004.

Drucaroff, E. *Los prisioneros de la torre,* Buenos Aires: Emecé, 2011.

Gatti, G. *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad.* Montevideo: Trilce, 2008.

Giordano, A. *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual.* Buenos Aires: Mansalva, 2009.

Longoni, A. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión.* Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2007.

Ludmer, J. “Literaturas postautónomas”

<http://revistazcultural.pacc.ufrj.br/literaturas-postautonomas-2-0-de-josefina-ludmer/> Publicado anteriormente en *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura*, Nº 17, julio de 2007.

Sarlo, B. “La novela después de la historia. Sujetos y tecnologías”. *Escritos sobre literatura argentina*, Bs. As.: Siglo XXI, 2007: 462-470 y 471-482.

Speranza, G. “Por un realismo idiota”. *Boletín/12 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, diciembre de 2005, 14-23.